

Israelita, que vencido, huyó cada uno á su casa, despues de haber dexado muertos en el campo treinta mil. Queda presa el Arca, y entre los muertos se veian, misero despojo del vencedor Philisteo, Ophni y Phinees. Ya cumplió Dios la pena que impuso por señal de su verdadero vaticinio, porque murieron en un día. Mas destrozó padeció el Hebreo en la presencia del Arca: es, que la habian muchas veces perdido la veneracion y el respeto. Entrególa Dios al Gentil para castigar el demerito de la casa de Jacob, porque estuvo menos despreciada entre los Philisteos.

Llegó á Siló con la infausta nueva un Benjaminita, que escapó de la batalla (a): refiere la tragedia y eleva sus lamentos el afligido Pueblo. Estaba Helí sentado ante la puerta de la Casa del Señor, esperando el éxito de la guerra; y como estaba ciego, solo le informaban de la desgracia los gemidos. Pregunta con individualidad al de Benjamin, y le dice: "Vencido Israel, huye sin orden," y quedó el campo por el "Philisteo, con ruina univer-

»sal de Israel: murieron en
»la batalla tus dos hijos Oph-
»ni y Phinees, y quedó pre-
»sa y en manos de los Gen-
»tiles el Arca del Señor." (b)
Al oír esto Helí, acometido de un accidente, cayó de espaldas, y dando la cabeza en el lindar de la puerta, quedó muerto. Bebió resignado el amargo caliz de la pérdida de Israel y de la muerte de sus hijos; pero no pudo resistir al dolor de quedar el Arca cautiva. Este fue zelo, que dió motivo á creer no hubiese muerto en desgracia. De esta opinion son el Abulense, Mendoza, Sanchez, Lyra, Cayetano, Serario y Theodoro; porque no se refiere pecado particular de Helí, sino la omision en no castigar sus hijos, que reprehendida y castigada por Dios, tuvo muchos años de tiempo de dolerse de sus defectos, porque ya su vejez y ceguera no le dexaban proceder contra ellos, porque tenian con el Pueblo mayor autoridad que su padre.

Réprobo le juzgan San Gregorio, Eucherio, Beda, San Geronymo, San Juan Chrysostómo, S. Pedro Damiano y S. Agustin, porque

no

(a) Samuel cap. 4. v. 12. (b) Ibidem v. 17.

no puso remedio, aun despues de advertido, á las maldades que executaban sus hijos.

Quarenta años juzgó á Israel, y murió á los 98 de su edad, de la creacion del mundo á los 2880 (a). Murió sin duda infeliz, porque vió en su fe quantos castigos le tenia Dios prevenido. Hasta su nuera, muger de Phinees, que estaba en cinta, murió por los dolores que la acometieron crueles al oír tan infausta nueva, y solo tuvo tiempo de poner á su hijo el nombre de Icabod, que significa, *haberse trasladado la gloria de Israel.*



SAMUEL.

Desde 2873. hasta 2884.

Nada adquiere en el mundo mayores credits, que la verdad: la veneracion á que obliga, violenta al obsequio hasta el que la aborrece, que no son pocos; si autoriza á la profecía, se adora como prodigio; si la

produce el candor del animo, se admira como singular, porque no la tratan muchos: nadie quiere que se le atribuya la mentira, y ninguno quiere hablar verdad, ó porque la destierra la malicia, ó porque le pone extraños disfraces la lisonja. Esta singular prerogativa de hablar verdad hizo Juez en Israel á Samuel; el texto dice (b), *que nunca faltó palabra de las que proferia*: habiale Dios dado sobre un espíritu prophético, una sencillez de animo tan pura, que jamas la adulacion, ni otro afecto le hizo sepultar en el silencio lo que entendia.

Otra mayor dicha le aconteció de no contaminarse en la casa de Siló con el infame exemplo de los hijos de Helí. Estaban los sagrados Atrios manchados de los vicios de estos indignos Sacerdotes, escandalizado el coro de los Levitas, introducida la lascivia en las virgenes dedicadas al servicio del Tabernaculo, y hecha costumbre la avaricia y la transgresion de la Ley: pero Samuel, contenido en los preceptos de ella, toda su aplicacion era y su cuidado servir ante el

Ar-

(a) Samuel cap. 4. hasta el fin del capítulo.

(b) Ibidem cap. 4. v. 19.

Arca del Señor con el fervoroso zelo que llamó á la admiración y al obsequio. Por eso voluntariamente se sujeta á su juicio el Hebreo. El modo cómo fue elegido calla el texto. No hubo mas elección que un interior consentimiento de arreglarse á su dictamen: introduce su autoridad á un trono, donde le guió la justicia ó la providencia.

Sucedió á Helí en el empleo de Juez, no en el Pontificado, como juzgaron San Agustín y San Ignacio en sus Epístolas, fundados en que sacrificó y oró por el Pueblo que ungió á Saul y David, y que se apareció su sombra á la Phitonisa en habito Pontifical, siendo la misma letra del texto quien muestra la equivocación, porque en tiempo de Samuel era Sumo Sacerdote Achiás, nieto de Helí (a), en cuya casa quedó por quatro generaciones el Sumo Sacerdote, que vinculó Dios á la casa de Aarón, y así no le nombra Josepho en el Catalogo de los Pontífices, ni fue Sacerdote, sino con clara dispensación de Dios, imponiéndole siempre nuevo precepto quando habia de executar ceremonia Sacerdotal. Así lo entienden Beda, Rabano, Hugo y el Abulense, citados de Cornelio; y expresamente en el libro contra Joviniano dice S. Geronymo, que Samuel no fue Pontífice ni Sacerdote, sino Levita.

Muchas plegarias y oraciones le costó á su madre Ana este hijo (b). Era estéril, subia á Siló á ofrecer holocaustos al Señor, y esforzaba tanto su dolor á impulsos de su deseo, que mas que por devoción ó ruego, la tuvo Helí por embriaguez. Padecía oprobios de infecundidad, por la imprudencia de Phenenna, otra muger de su marido Elcana; é impaciente de esta desgracia, acudió á Dios con tanto fervor, que llegaron á ser escándalo sus gestos. El ánimo empeñado en lo que desea, es desaliño para quanto no es su objeto: no la sosegaban las caricias de su esposo, dexaba de comer, lloraba y se afligia: tan vehementes son las mugeres en lo que desean, y mas en lo que les parece que es quitarse un defecto. Ofrece á Dios, que ha de ser Nazareo el que le diere por hijo, y que se le ha de de-

(a) Samuel cap. 14. v. 3. (b) Idem Ibidem.

dicar para servicio del Tabernaculo (a). Este voto esperaba Dios para aliviar sus aflicciones, porque queria que de él y de la ardiente plegaria de Ana naciese Samuel en Ramathaim Sophim, ciudad principal de la Tribu de Ephraim, fundada en dos collados: esta es Arimathia, patria de Joseph, el que dió sepulcro á Christo: de esta opinion está S. Geronymo, Rabano y Hugo.

Después del parto feliz no subió Ana á Siló, hasta que pudiese presentar el infante, para que se quedase al servicio del Tabernaculo, en el numero de los Levitas (b). Traxo sus dones para el sacrificio, mas superfluos que pedia la ceremonia, y en presencia del Sumo Sacerdote hizo un misterioso y elegante cantico al Señor, que no se desdennó después David de imitarle en algo. No sabia tanto esta muger; pero hablaba Dios en ella, dictándole sus propias alabanzas. Todo es de Dios, y quantos materiales le restituimos para el merito, suyos son, y los admite como nuestros.

Tres años tenia Samuel

quando le dexó su madre en Siló, para servicio del Tabernaculo, y salió tan aprovechado, que llegó á ser el Oraculo de Israel y el Maestro de las sagradas ceremonias. Lo que desde la niñez se aprende, como se imprime en la blanda materia, es indeleble: la crianza es otra naturaleza. Aunque su madre le texia las tunicas, vestia el ephód de lienzo, como Levita (c). Esto ha dado lugar á la equivocación de que era Sacerdote. S. Agustín distingue dos generos de ephód; uno era bordado y con piedras preciosas, que contenia el racional, donde estaban escritos los nombres de las doce Tribus; este era el que vestia el Pontífice: el otro era de lienzo, como sobrepelliz, permitido á los Levitas.

Cumplidos los doce años de su edad, durmiendo Samuel en el lugar que le tocaba, apartado del Tabernaculo (d), le llamó Dios por su nombre tres veces, y tres acudió á Heli equivocado, porque ignoraba el estilo de Dios y el metodo de sus revelaciones. Era la primera, y se estrenaba con

(a) Samuel cap. 1. v. 11. (b) Ibid. cap. 1. v. 22. y cap. 2. v. 1.

(c) Ibid. cap. 2. v. 18. (d) Ibid. cap. 3. v. 4.

la puntual obediencia de preguntar á Helí en qué debía servirle. Entendió éste, de tan repetido engaño en la inteligencia de Samuel, que era la voz de Dios, y le aconsejó lo que habia de responder. Cuarta vez le llama Dios, duplicando el nombre, porque repitió dos veces *Samuel*: esta reiteracion es indicio de lo grave del misterio ó de lo importante del aviso. Dos veces *Abraham* repitió Dios, llamándole, dos llamando á Moisés (a): ahora hace lo propio con Samuel, después lo hizo con S. Pablo: así parece que expresa Dios su eficacia.

Llama su piedad al hombre con el fervor que debe ser invocado: muestra intereses en que le escuchen; pero no llama con esta eficacia sino á quien sabe que le ha de escuchar, porque ve la disposicion del animo. El texto dice *que vino el Señor, y que estuvo como en pie ante Samuel*; esto es, que tomó figura corporea el Angel. S. Gregorio, el Abulense y Cayetano son de sentir, que no vió Samuel mas que esplendor: pero que oyó claramente lo que el Angel pro-

feria; por eso leyó el Caldeo que se le reveló la gloria de Dios. Esto le dixo: *Tremblará Israel de lo que he de executar* (b). *Cumpliré quantos castigos y males he amenazado á la casa de Helí, porque no corrigió sus hijos; y juraré que ni con victimas y ruegos me aplacaré jamás.*

Después de esto durmió Samuel (c): gran tranquilidad de animo! Esta paz dexan las palabras de Dios: si las finge el demonio, dexan una duda, que produce interna inquietud. Dormía Samuel inocente: nada contribuye tanto al descanso: agita la culpa arguyendo: son las maldades espinas, que hieren incesantemente el animo: ese es el fomento de los cuidados; por eso al abrir las puertas de la casa del Señor llamó Helí á Samuel, y le preguntó que habia oído? Temia Samuel revelar el secreto: el texto, que expresa este temor, calla la causa: pudo ser por no afligir á Helí, ó por humildad, ó ignorar si era el agrado de Dios referirlo; pero como no se le impuso precepto de callarlo, era obligacion obedecer á Helí, que oyó resig-

(a) Genes. cap. 22. v. 11. y Exod. cap. 3. v. 11. &c. (b) Samuel cap. 3. v. 11. (c) Ibid. v. 15.

gunda vez. Desde muy niño adquiere Samuel creditos de Profeta y de Santo; estaba en él Dios; por eso se va insensiblemente la veneracion de todo Israel á Samuel: ya es menester que luche su modestia con los publicos obsequios: este es trabajo hasta que radicada la virtud, hace el animo superior á toda vanidad con el facil remedio de dar á Dios toda la gloria.

Veinte y seis años después de esta revelacion, segun el computo de Saliano, murió Helí, y entró á juzgar el pueblo Samuel á los treinta y nueve de su edad, con una madurez formada de frecuentes coloquios con Dios. Con este Maestro, no hay que dudar del acierto.

Hizose temer tanto el Arca del Señor entre los Philisteos, ya destrozando el idolo de Dagon, ya hiriendolos con insufribles y asquerosos males, que la restituyeron á Israel después de siete meses. (a) Celebra esta felicidad el Hebreo, y queda en la Religion Gentil: ni los prodigios le convencen, ni los favores le hacen agradecido: ven que cae Dagon postrado, y adoran á Baalim y Astaroth:

el exemplo y las amonestaciones de Samuel no bastaban: porque habia corrompido las Tribus la idolatria. Nuevamente armado el Philisteo, amenaza á la casa de Jacob: tomó de esto la ocasion Samuel, y juntadas las Tribus, les dixo: *Si de veras os convertis á Dios, echad los idolos, preparad vuestro corazon, servidle, y os libraré del Philisteo.* Aquí pide; no solo la detestacion de la idolatria, pero preparar el corazon, y servir. Esto es contra los vicios en que estaba sumergido Israel, porque no bastaba la fe sin la observancia del precepto. Para que Dios habite en el corazon del hombre, es menester prepararle, como para trono de Dios, que aborrece lo inmundo. Obedece el pueblo, echa de sí á Baalim y Astaroth, y de orden de Samuel se congrega en Maspha: era esa la Corte de Israel, aquí tenia su Tribunal. Por señas de penitencia tomaron los Hebreos agua, y la derramaron ante el Señor, ayunaron, y á voces confesaron su delito. Esta es ceremonia nueva. Significaba el derramar el agua,

(a) Samuel cap. 5. v. 3. y 9. y cap. 6. v. 1.

como echar de sí las culpas, dice Cornelio: S. Gregorio entiende, que en sacar el agua mostraban sacar del corazón las lágrimas que les hacía derramar el dolor. Cayetano, el Abulense y otros dicen, que en esa acción deseaban tantas lágrimas quanta agua vertían, y que en señal de contrición lavaban la tierra que habían manchado con sus culpas: otros dicen que deseaban pereciese su pecado, como el agua derramada: los Rabinos entienden, que sacrificaron á Dios esta agua; pero esto no era conforme á las leyes del Levítico (a). Otros fabulosamente creyeron que estaba maldita con execraciones é imprecaciones contra el Idolatra; y que el que no había de corazón detestado la Idolatria, al beber de ella se hallaba con los labios pegados, para que conocido, le mandase Samuel matar. Todas son ficciones de Rabinos: lo mas que hizo aqui el Hebreo, fue confesar en público su culpa: él se acusa, para que no le falte acusador: confiesa, se arrepiente, y satisface con el ayuno: casi cumplió con las condiciones del Sacramento de la Pe-

nitencia, que se había de instituir despues.

Era Maspha la Corte, y Samuel la hizo lugar de oración: estaba en Siló la antigua Casa del Señor sin el Arca, porque se colocó esta en Cariathiarim, y para congregar al pueblo á los espirituales ejercicios, hizo Samuel de la Corte Templo: esto es difícil. Brillan las Cortes de los Principes con la gala, la superfluidad y la pompa, allí tiene la envidia, la traición, la avaricia y el engaño su trono; y como de todo se hace política ó razón de estado, no se conocen: emboza los vicios, ó la adulación ó el miedo; y en la precisa confusión de negocios y dependientes, degenera en abominables culpas, ó permitidas del descuido, ó alentadas del exemplo; pero Samuel hace á Maspha Casa de oración. Esta ciudad es la que estaba entre la Tribu de Judá y Benjamin, porque había otras tres, una en la Tribu de Gaad, otra en la media Tribu de Manasés, á las faldas del monte Hermon, que fue patria de Jephthé, otras mas allá del Jordán en Moab.

Apro-

(a) Samuel cap. 7. v. 3. &c.

Aprovechados de este curso de Israel en Masphath los Philisteos, salen á campaña (a): era la intención sitiarse la Ciudad, y hacer todo el pueblo esclavo: teme el Hebreo, y ruega á Samuel interceda con Dios para que los libere del riesgo: éste ofrece en sacrificio un cordero.

Aqui por particular inspiración, tuvo dos dispensaciones Samuel: una, sacrificar sin ser Sacerdote: otra, que celebrase el sacrificio fuera del Tabernaculo; pero fue tan acepto á Dios, que levantándose horrenda tempestad de truenos y relámpagos, huyeron asombrados los Philisteos. Nada de esto tocó á Masphath, de donde saliendo los mas exercitados en las armas, persiguieron á los Gentes hasta cerca de Bethobar (Aldehuela de la Tribu de Judá, junto á Bethsames, dice S. Geronimo). Colocó Samuel una piedra (que la llamó del Auxilio) entre Masphath y Sen, no para glorioso monumento de la victoria, sino para acuerdo de las misericordias del Señor.

Abatido el Philisteo hace paz con Israel (b), restituyele quanto le había usurpado

Tom. I.

L

ci-

desde Accarón hasta Geth, y al formidable nombre de Samuel se contenía la arrogancia del Amorreo, sin que se usase de la violencia de las armas en Israel, porqué vencía con solas las oraciones de su Juez. Nada prospera mas al Reyno que un Principe santo: el iniquo le destruye, provocando el furor divino: paga el pueblo los pecados del Principe, y es, porque en sus subditos bilocado el Rey, padece con ellos: forman el Rey y Reyno un cuerpo, y qualquier pequeña herida en él, es sensación para todo: si pierde los vasallos es menor Principe; y como de estos se constituye el solio, para abatirle Dios, le quita el constitutivo de la grandeza, que son los subditos y sus riquezas.

Vivia Samuel en Ramatha (c), esa era su casa; pero todos los años dice el texto, que visitaba las principales Ciudades de Israel, para que se conservase en su pureza la religion y la justicia. Iba á Bethél, Galgala y Masphath: gran exemplar para los Principes, si la pompa de la Corte que los sigue, no hiciese impracticable este alivio. Debe el Prin-

(a) Sam. c. 7. v. 8. 9. &c. (b) Ibidem v. 14. (c) Ibid. v. 16. &c. (s)

cipe buscar al subdito: debe inquirir y castigar: la demasiada grandeza ha hecho desprecio de esta obligación, que delegada en otros, ignoramos qué cargo le queda al Principe, aun despues de haber comunicado su autoridad para el gobierno. Limitada la humana inteligencia y la industria, uno no lo puede todo, pero se forman las culpas, de que pocos ácia su obligación executan quanto pueden.

Un altar edificó á Dios en su patria Samuel (a): esa era otra dispensacion, porque le hizo Dios, con mas prerogativas que á otro alguno extraordinario Sacerdote. Fuera de su casa el Arca, no estaba muy ordenado el rito: por eso hizo un altar, para que sacrificando á su arbitrio, tuviese siempre á Dios de la mano, para que no dexase de ella al Hebreo, y con esta ocasion experimentase los de mayor fervor en la Religion.

Rendida al grave peso de sus años la humanidad de Samuel, delegó en sus dos hijos Joél y Abias su empleo (b). Residian en Betsabee, término austral de Judéa, porque la parte septentrional se reser-

(a) Sam. cap. 7. v. 17. (b) Ibidem. c. 8. v. 1. (c) v. 3. (d) Ibidem. (e)

vó para sí; aunque Josepho fue de sentir, que lo gobernaba todo. Mal aprovechados del exemplo de su padre, corrompiendo las leyes, hicieron venal el juicio: arastrado de la avaricia el dictamen, declinaba en iniquo; y en general opresion, le faltaba al pobre cómo comprar el favor, y tenia en sus riquezas el delito mayor el rico. El Abulense dice que estos eran como Vicarios de su padre, que se habia reservado los negocios de mayor entidad.

Habia educado bien sus hijos, y creyó administrarian con justicia el empleo, cuya honra los hizo insolentes. A los de leve entendimiento les envanece la honra y el poder; y degenerando este en licencia, se precipitan, despreciando la comun aceptación, con desenfado delinquente. No refiere de ellos mas delito el texto, que dexarse corromper de los dones (c).

Quien así huella la justicia, no tendrá horror á menores delitos: los dones ciegan á los que no reflectan en su traición: brillan como diamante contrahecho para engañar: el que se dexa cohechar se vende; esto basta para infamia.

No

No bastó la crianza, ni el exemplo, para que saliesen buenos estos hijos, en cuyos delitos no debió tener culpa de omiso Samuel, pues no le pide Dios tan estrecha cuenta como á Helí. Theodoro y Procopio afirman eso, abogando por Samuel, á cuya noticia no habia aun llegado este desorden, mucho menor que los que cometian Ophni y Phinees en Siló, ya porque estos eran Sacerdotes y sacrilegos, ya porque duró menos tiempo, porque el pueblo, cansado de la vexacion, pasó sus quejas á Samuel, de quien no se lee el sufrimiento y la poca correccion de Helí (a). Si no basta el cuidado para sacar buenos los hijos, qué hará el descuido? Tiene la malicia un veneno que corrompe la mejor educacion, pero esta es precisa, para que no falte quien arguya á la maldad. Abraham, Isaac, Moyses, Helí, Samuel, David, Salomon, Ezechias, Josias y otros varones justos tuvieron pésimos hijos: tan difícil es la virtud, que no se puede heredar: no deroga el hijo malo las glorias del padre; pero le impone un lunar, que rompe lo terso del esplendor.

Mal hallado el Hebreo con el tirano gobierno de los hijos de Samuel, temiendo la precisa declinacion de sus años: y émulo del esplendor de los vecinos Reynos (cuyo gobierno era Monarquico): piden á Samuel por estas razones que les nombre un Rey (b): extrañalo, y recibe con dolor la noticia. Lyra y el Abulense creyeron que consistia su mayor afliccion que hubiesen dado sus hijos motivo á esta inopinada resolucion del pueblo, que congregado en Ramatha, clamaba como tumultuariamente por Rey (c). Habiales Dios dado el gobierno Aristocratico, y ellos ciegamente quieren reducirse á Monarquía, sin consultar al Señor, como era costumbre en sus mayores urgencias. Por eso pecaron, y se enojó tanto Dios, que invocado por Samuel, para saber qué habia de responderles, le dixo (d): *Oye al pueblo, que no es á tí á quien repulsan y desechan, sino á mí.* Habia Dios reservado para sí á Israel, y proferido, que aquel era su Reyno Sacerdotal, y queria ser inmediato Rey de la casa de Jacob, por eso fundó Aristocracia; y viendo ahora que

L 2

que

(a) Samuel c. 8. v. 5. (b) Ibid. v. 5. 6. (c) Ibid. v. 5. 6. (d) Ibid. v. 7.

quieren otro Rey, se enoja. Josepho, exagerando esto, dixo, que habia Dios fundado en Israel para sí una como Deiarquía. Ofendele la ingratitud de un pueblo, que sin mas caudillo, que el que Dios siempre les daba, habia llegado al ápice de la gloria, y vencido á sus enemigos; y ahora, despreciando á Samuel, con desconfianza de la providencia, piden Rey: esto irritó tanto á Dios, que les otorgó la petición: dandonos muchas veces lo que pedimos, nos castiga, y por eso nos dixo en uno de los Evangelios, que no sabemos pedir. Cuidaba Dios de la Republica del Hebreo: era su pueblo escogido: tenia presente el merito de Jacob y de los Santos que habian de nacer de él hasta el Redentor del mundo, y viendo que solicitaban su opresion, sujetándose á un Rey, se duele de los infortunios, que por su imprudente ruego se solicitaban, porque quedaba ofendida, no solo su deidad, pero su amor. Dos veces hiera á Dios la ofensa del hombre, una en su soberania, otra en lo que padece su amor, viendo la ruina de los que ama, tanta es su fineza.

(a) Samuel cap. 8. v. 8. (b) Ibid. c. 8. v. 11. &c. (c) Ibid. v. 3.

Compadecido Dios de la afliccion de Samuel, para consolarle le dice: *Contigo obran los Hebreos tan ingratamente como hicieron conmigo, despues de tantos favores, desde que los saqué de Egipto* (a). Aquí los hace Dios otro cargo, y quiere que Samuel no se contriste, pues no debia esperar mayor reconocimiento del que se debia á Dios, que para disuadir al Hebreo de tan necia resolucion, aplica piadoso los mas proporcionados medios, mandando á Samuel, que les diga cuál es el derecho del Rey, y cómo serán tratados. Obedece el Propheta, y les dice (b): "El Rey que os ha de mandar tomará vuestros hijos, y se hará en sus hombros llevar como en carroza ó en triunfo, le seguirán y precederán á pie en el coche como lacayos: formará de ellos á su albedrío los exercitos: hará labrar sus campos, y segar sus sembrados: elegirá artifices para sus armas, y todo el tren preciso á su pompa: en todos los mas bajos ministerios se servirá de vuestras hijas: dará á sus favorecidos y criados vuestros mejores heredades, y para enriquecer á estos y á

»SUS

»sus Aulicos, tomará el diezmo de vuestros frutos y rentas, y sereis sus esclavos, sin que os valga clamar quejosos á vuestro Rey, porque no os oirá Dios, ya que sois autores de vuestra desgracia." Esta ultima clausula es digna de reparo, porque dice, *que no se apiadará el Rey, porque no los oirá Dios*, que es quien mueve y tiene en sus manos el corazón de los Reyes. Descuidado de sí el hombre malo, cree en su aulica politica adelantar su fortuna sin Dios, aplica iniquos medios que le sugiere su malicia, todo entregado á las causas subalternas, y se engaña, porque el instrumento de la voluntad de Dios es el Rey: éste nada da, nada quita: como cera trata Dios su corazón, ya ablandándole, ya endureciéndole, porque su providencia se vale de la tirania que permite, y de la misericordia que inspira.

Con decir Samuel el derecho del Rey, no aprobaba el derorden del poder, pero le explicaba, para que horrorizase al pueblo. Santo Thomas, que es de los mas severos politicos, dice, que es justo ese derecho, no absolutamente, sino respecto á la ma-

Tom. I.

licia del hombre, al qual se debe en algunos casos y regiones, por lo feroz de sus genios, regir con tirania. San Gregorio no disiente de eso, tomándolo como providencia, que castiga con lo despótico de la Monárquica autoridad: Belarmino, Lypcio, Adam Contcen y otros ponen el derecho de los Reyes menos absoluto, de género, que Samuel describió un tirano, no un Rey; pero hablaba proféticamente, y como sucedió al mismo Israel, que pertinaz no oye al Propheta, sino al delirio de su desordenada voluntad. *Seremos como las demas Naciones* (le responden), *queremos Rey que nos juzgue y nos defienda de los enemigos* (a). Quanto mas iniquo y desreglado es el deseo, se introduce con la mayor eficacia á turbar el entendimiento, porque una vez violentada la razon al concebirla, rebelde el animo, prosigue impetuoso hasta el trágico fin que anhela.

A los oídos de Dios, dice el texto, *que refirió estas insolentes réplicas Samuel* (b). No era menester que se las dixese á Dios que las oía, pero el repetir las era orar compadecido para que exponiendo con mas

L 3

(a) Sam. cap. 8. v. 19. (b) Ibidem v. 21.